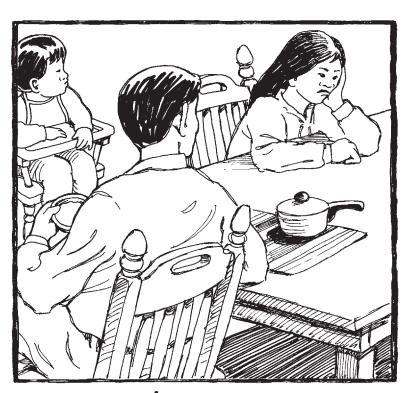
## El peor día de la vida de Sandra Takayama

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel N Número de palabras: 670



Réading a-z

Visite www.readinga-z.com para obtener miles de libros y materiales.

## LECTURA . N

## El peor dia de la vida de Sandra Takayama



Escrito por Katherine Follett Ilustrado por John Kastner

www.readinga-z.com

## El peor día de la vida de Sandra Takayama



Escrito por Katherine Follett Ilustrado por John Kastner

www.readinga-z.com

El peor día de la vida de Sandra Takayama (Sally Takayama's Worst Day Ever) Un libro de lectura Nivel N © Learning A–Z, Inc. Escrito por Katherine Follett Ilustrado por John Kastner Traducido por Lorena F. Di Bello

Todos los derechos reservados.

www.readinga-z.com



Sandra Takayama golpeó la puerta cuando entró y arrojó el bolso de los libros sobre la mesa de la cocina. Su pequeño hermano Miguel, que sólo tenía dieciocho meses de edad, parecía un poquito asustado en su sillita de comer. El papá de Sandra parecía preocupado también. Apartó la cuchara de comer de bebé de Miguel y miró a Sandra, quien se había desplomado en su silla de la cocina.

- —¿Sucede algo malo? —preguntó él.
- —Nada, ¡excepto que este ha sido el peor día que tuve, en toda mi vida! Sandra contestó.
- —¿Qué es lo que pudo haber pasado para que este sea el peor día de tu vida?

Sandra se frotó los cansados ojos con los puños. Además de haber sido horrible, su día también había sido largo, y le estaba agarrando un dolor de cabeza.

—Bien, primero de todo —ella comenzó—, paré para sacar una moneda de diez centavos de una grieta que había en la acera cuando iba a la parada del bus, pero para cuando la pude sacar, resultó ser sólo una moneda de un centavo. Luego se me había hecho tarde para el bus, pero cuando corría para alcanzarlo, el cordón del zapato se rompió y ¡se me salió el zapato! Era demasiado tarde para volver corriendo y agarrarlo. Me alegra haberlo encontrado otra vez cerca de la parada del bus cuando volvía a casa, pero parece como si alguien le hubiera pasado por encima.

El papá de Sandra miró por debajo de la mesa, y efectivamente, el zapato izquierdo de Sandra estaba negro y mugriento y llevaba una clara marca del dibujo de un neumático.

—Ir a la escuela con un solo zapato no fue divertido —ella continuó—. Beto Danforti estaba sentado justo en el primer asiento del bus, y me vio la media sola y me empezó a llamar Sandra Zapato de Medias. Luego todo el bus comenzó a burlarse de la misma manera. Cuando llegué a la escuela, no quería que se me ensuciara la media, así que no jugué durante el recreo. Me senté en los escalones sosteniendo hacia arriba el pie descalzo. Pero luego en la cafetería, María derramó su leche con chocolate

4

3

en el suelo ¡y yo la pisé! Ahora mis nuevas medias amarillas están marrones, y Beto Danforti comenzó a decirme Sandra Medias de Chocolate. Pero la peor parte fue cuando la Directora se dio cuenta de que no tenía un zapato. Me preguntó qué había sucedido, ¡y cuando le conté sobre la moneda de diez centavos, se rió!

—Oh, no creo que se estuviera riendo de ti, Sandra.
Probablemente sólo pensaba que era una historia graciosa —el papá de Sandra dijo comprensivamente.

—Sea como sea, luego de que dejó de reírse, me llevó hasta su oficina y sacó unas viejas zapatillas olorosas. Me dijo que podía usarlas el resto del día.



- —La Sra. Andreani es una mujer bastante menuda. No puedo creer que sus zapatos fueran tan grandes —el padre de Sandra dijo—. Fue muy amable de su parte prestarte sus zapatos.
- —Bien, cuando fui a la clase de gimnasia, hacían clop, clop, clop sobre el suelo del gimnasio cada vez que daba un paso. Bueno, una de ellas hacía clop, clop, clop, mientras que la otra hacía cuik, cuik, cuik por la leche con chocolate de mi media. Me hizo perder el partido de voleibol y todo el equipo se enojó conmigo.
- —No lo recordarán mañana —el papá de Sandra la tranquilizó.
- —Luego tuve que devolverle a la directora sus zapatos y tomarme el bus para volver a casa. Beto Danforti no se daba por vencido. A eso sí se le puede llamar un día malo, ¿no crees? —preguntó Sandra.
- —Me suena bastante malo, pero te olvidaste de lo bueno que sucedió hoy —el papá de Sandra dijo.
  - —¡Nada bueno sucedió hoy! —objetó Sandra.
- —Oh, sí, una cosa sí —dijo él—. ¡Que definitivamente te divertiste contándome esta historia!